

Horacio Embón: Diana Maffia, ¿cómo va?

Diana Maffia: ¿Qué tal, cómo le va?

H.E.: ¿La invitaron al Colón a usted?

D.M.: Por supuesto. Nos invitaron a todos los diputados y diputadas de la ciudad, legisladores y legisladoras, a muchos funcionarios...

H.E.: Mire qué privilegio...

D.M.: Algunos confirmaron, otros no confirmaron, unos van, otros no van, las reacciones son diversas.

H.E.: Pero hay que ir...

D.M.: Bueno, yo decidí ir no sin dudas, ¿eh?, quiero decir, deliberé antes de tomar la decisión.

H.E.: ¿Y con quién deliberó?

D.M.: Deliberé con mi equipo de asesores, deliberé conmigo misma, deliberé con mi ámbito de convivencia, que es un ámbito de deliberación moral también... porque yo vengo acompañando la lucha de los trabajadores del Colón, me he opuesto a esto que llaman master plan y el modo de llevarlo adelante, voté incluso separada de mi bloque, con un alto costo personal en relación con esta autarquía del Teatro Colón, que desde mi punto de vista no tenía garantías. Pensemos que era una autarquía que le da al jefe de gobierno una capacidad sobre ámbitos que no son de su especialidad, que no tienen que ver con lo artístico, el Colón es un lugar muy específico... Hicimos un esfuerzo, yo (pedí) hace dos meses una entrevista con García Caffi para visitar la obra, en los subsuelos, hace días nos hicieron una visita por los lugares que van a verse, los lugares... y la verdad que es precioso como está el (...), como está el recinto del Colón, han hecho un trabajo impresionante... Lo que hay que ver son otras cosas, y es, hay algo que se ve en el teatro y hay algo que no está a la vista, que es cómo se trata a sus cuerpos artísticos, cómo son los salones de ensayos, qué ha pasado con las cortinas, con las campanas acústicas, cosas que son técnicas donde hay que escuchar a la gente que sabe, y qué pasa con la factoría del Colón, es decir, con ese lugar de maestros, artesanos, que fabrican desde los zapatos, y los telones, y los trajes, qué pasó con todas las partituras, con todo el patrimonio en muebles del Colón, libros, las partituras, los programas, cosas que han quedado archivadas, desparramadas, sin que hubiera previamente un listado de todo lo que había en el Colón, algunas cosas han aparecido en venta por Internet... Es una vergüenza, la verdad es que es una vergüenza, que no se hayan tomado los recaudos y que todo esté preparado solamente para una exhibición, una foto de un día... Bueno, eso muestra la frivolidad de determinadas mentes en relación con aspectos culturales, que son muy idiosincrásicos de la ciudad. A la vez darle la espalda al concierto también me parecía mal, soy legisladora de la ciudad, estoy representando un espacio que es un espacio de todos, que es (...) que sea un espacio de todos, donde también hay muchos trabajadores que han puesto su esfuerzo para que llegáramos a este 24 de mayo.

H.E.: Yo digo, cuando se mezcla todo, yo puedo decir todo el Colón, y no tengo hospital, todo el Colón, y no tengo educación, todo el Colón y no tengo asfalto... ¿Desde dónde tengo que pensar? Porque yo a veces no... yo me...

D.M.: No, el Colón ha tenido...

H.E.: ... me pregunto cosas a mí mismo y digo, como ciudadano y...

D.M.: .. históricamente... Yo entiendo que hay como un orden de prioridades, de emergencias, de urgencias...

H.E.: Porque usted en su casa le encantaría también tener un sillón diferente, qué sé yo, a lo mejor cambiar alguna vez un plato, digo, pero si no tengo primero con qué llenar la heladera, ¿cómo voy a pensar en el plato, digo? Qué sé yo...

D.M.: Claro, se acuerda que Gandhi... le preguntaban a Gandhi cómo un país como la India podía darse el lujo de tener investigación. Y él respondía, cómo un país como la India podía darse el lujo de no tener investigación, ¿no? Los bienes culturales parecen siempre superfluos en relación con la supervivencia, pero no son superfluos si uno los piensa proyectándolos. El Colón es un lugar que siempre ha tenido un presupuesto separado del resto del presupuesto de Cultura, un presupuesto específico, y si uno hace una encuesta de opinión pública, la ciencia, la tecnología, el estudio y la cultura siguen siendo para los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires, para los ciudadanos y ciudadanas de la Ciudad de Buenos Aires, aspectos importantes, aspectos a obtener. Incluso al (...) de la República Argentina. La educación, la ciencia, la cultura, siguen teniendo valores positivos, y eso creo que nos queda de esa vivencia, vivencia no tan lejana, vivencia de una generación atrás, de que estudiando y cultivándonos podíamos tener una movilidad social, podíamos ascender, podíamos estar en mejores lugares, podíamos tener vidas mejores. Yo creo que eso habría que retomarlo, es parte, a lo mejor, de un espíritu iluminista, con ideas de progreso, pero me parece que es mucho mejor que pensar en la lotería o pensar en una rueda financiera como mecanismo...

H.E.: ¿Y entra o no usted en la discusión de si va la presidenta o no va la presidenta? ¿Le importa eso?

D.M.: Bueno, eso es... es muy interesante, sobre todo hoy las primeras planas de los diarios se ven enganchadas con el cruce entre Macri y Cristina, porque eso muestra la frivolidad de ambos, el hecho de que sólo se ven entre ellos. No ven, ninguno de los dos ve lo que representa. Fue una grosería por parte de Macri...

H.E.: Total...

D.M.: ... hacer algún comentario previo a una (gala) oficial, como el acto de estreno del Teatro Colón. El puso por delante un impulso caprichoso y su evidencia personal de la que tendrá que rendir cuentas, porque ahora entramos en un paréntesis, pero tendrá que rendir cuentas de los desaciertos de su gobierno, puso eso por delante en una función oficial, y ahora la presidenta reacciona, y reacciona de manera personal, tampoco representando al país, sino de manera personal, la pareja presidencial, y él le responde que se ponga a la altura de las circunstancias, cuando él mismo, Macri, no estuvo a la altura de las circunstancias. Lo notable es que en este diálogo solo se ven entre ellos, es un escenario donde están los Pimpinela, y los demás somos público.

H.E.: Pero mire que ahora Pimpinela tiene un nuevo espectáculo que se llama Pimpinela y familia, ¿vivo?

D.M.: Sí, sí, pero la familia creo que era Ethel Rojo, ¿no?

H.E.: Qué sé yo... Le hago una pregunta, porque me interesa... me interesa su opinión, sobre todo los episodios vinculados de género que aparecieron estos últimos días, desde lo de Villegas hasta lo de Olavarría. ¿Tiene una opinión formada? Sí...

D.M.: Sí, tengo una opinión, creo que es un tremendo retroceso. A mí me gustaría decir que mientras ocurre lo de Villegas se está desarrollando desde el día de ayer el Congreso Feminista del Bicentenario...

H.E.: Así es, así es...

D.M.: ...el segundo, después de 1910 el segundo se está desarrollando ahora, hemos comentado en el congreso este episodio, el de Villegas y el de otras ciudades...

H.E.: ¿Dónde lo están haciendo, en Berazategui, no?

D.M.: En Berazategui. Lo que notamos es un retroceso muy brutal a expresiones misóginas, explícitas, que cierta corrección política se había alcanzado como para que no fueran (...) de esta

manera tan brutal. Y yo creo que estos son un poco los... en parte son los precios de la desaparición de la justicia. Cuando no hay una justicia que intervenga apropiadamente, cuando no hay un tercero que pone play, afloran de manera salvaje los intereses más básicos. Y la cultura cambia más lentamente, muchas veces la cultura, lo que tenemos en nuestra cabeza como imaginario, como norma, cambia más lentamente que la realidad. Por ejemplo, sacar una ley para legitimar las parejas homosexuales, es algo que va muy a la saga de la enorme cantidad de parejas homosexuales, familias, hijos adoptados, familias ensambladas, que ya existen. La ley se está debatiendo cuando la realidad proclama a gritos que esto ya es parte de la sociedad. Pero todavía las cabezas funcionan rezagadamente, y acá pasa lo mismo, hemos avanzado en muchas cosas vinculadas con el papel de las mujeres, en otras hay retrocesos calamitosos, la mercantilización de los cuerpos, el modo en que se exhiben como trofeos, el modo en que se venden en los mismos (...) que escandalizan con una marcha, tienen su rubro 59 en donde compran y venden cuerpos de adolescentes. Entonces la verdad que yo creo que es un proceso en la formas de convivencia, alarmante, muy alarmante, que entre otras cosas señala que no ha habido eficacia de las políticas públicas y de la puesta en juego de las leyes. Pensemos que las leyes de la democracia todavía las aplican jueces de la dictadura, así que en realidad las renovaciones se van haciendo lentamente, se van construyendo lentamente.

H.E.: Bueno, Diana Maffia, gracias por ayudarme a pensar en voz alta.

D.M.: Gracias a usted por llamarme.

H.E.: Gracias.